

## Editorial

**Eduardo Santa Cruz A.**

Universidad de Chile

esantacr@uchile.cl

Durante las últimas décadas, una gran variedad de investigaciones, artículos y programas de estudios han puesto en evidencia que la imagen no puede pensarse al margen de los procesos sociales, políticos y culturales en la región. Desde hace mucho tiempo se constata que la imagen no es patrimonio exclusivo de la estética, el arte o la filosofía: otras disciplinas y enfoques teóricos como la semiología, la historia, la antropología, la mediología, los estudios culturales, los mismos estudios visuales y cinematográficos, los estudios de género, por mencionar solo los más señeros, la reclaman con ahínco.

Por otra parte, la tradición letrada suele pensar que el desarrollo del pensamiento latinoamericano ha estado vinculado casi exclusivamente con el mundo de la palabra escrita y, sobre todo, impresa. A diferencia de ello, los trabajos que incluimos en el presente número de nuestra revista ponen de relieve discursividades que intentarían dar cuenta de lo latinoamericano a través de las narraciones que las imágenes nos proponen.

Se trata también de mirar los lugares que le caben a la imagen en la construcción de narrativas y relatos identitarios, en la visualización de acontecimientos históricos, en la exhibición de los procesos de modernización, en la representación visual del Estado y en la presentación de la conflictividad social, por mencionar algunos temas. En este sentido, es necesario plantear los diálogos, confrontaciones, aperturas y síntesis que se podrían exhibir y proponer respecto de las relaciones entre las imágenes y la sociedad, que tienen lugar en la especificidad política y cultural latinoamericana.

Las imágenes no pueden reducirse en términos formales, conceptuales o semánticos. Son representaciones y, en este aspecto, construyen relaciones sociales con su entorno, desarrollan un vínculo con quienes las miramos y producimos, son el eje de unas miradas y unas tradiciones. Dicho de otra forma, son signos que despliegan en sus superficies, a través de sus formas y composiciones, discursos y sentidos. Son objetos prestos a la interpretación. Son, al fin, armas para la disputa por lo real: acciones para reunir y transformar las comunidades, establecer y remover la memoria y la historia, subvertir o consagrar las relaciones de poder. Las imágenes pueden materializar los horizontes de sentido y de disputa por lo real.

Es entonces la relación entre la imagen y lo político el marco en el que pueden inscribirse de manera más productiva las indagaciones contemporáneas sobre la

imagen. Los estudios sobre la estructura, significados y prácticas sociales relativas a ella adquieren, en el plano de lo político, un sentido más profundo.

Lo anterior cobra una particular relevancia en la medida en que lo relacionemos con las transformaciones vividas en este cambio de siglo y que han llevado a afirmar la aparición de una sociedad mediática o en proceso de mediatización, al decir de Verón, aludiendo al hecho de que ninguna práctica social cobra sentido si no está articulada con y orbitando alrededor de una discursividad mediática que, gracias a las innovaciones tecnológicas, es capaz de construir una suerte de ambiente (en el sentido de McLuhan) que impregna toda la vida social y en el que la producción de imágenes juega un papel central y, para algunos, cardinal dentro de estos procesos.

Los trabajos incluidos en este *dossier* fueron elaborados a partir de ponencias presentadas en la IX Bienal Iberoamericana de Comunicación, que bajo el título de *La imagen en las sociedades mediáticas latinoamericanas*, se llevó a cabo en Santiago de Chile entre el 21 al 23 de Agosto de 2013, organizada por el Instituto de Comunicación e Imagen, de la Universidad de Chile.

Los artículos que presentamos se refieren a las relaciones antes dichas, desde la amplitud de perspectivas que la imagen posibilita. Se trata de trabajos que indagan la relación entre la visualidad y la mediatización, entre la imagen y la tecnología; trabajos que reconstruyen los diálogos entre imagen, representaciones sociales, identidades e imaginarios urbanos; trabajos que ponen de manifiesto el uso y sentido de las imágenes en la construcción de nuestras sociabilidades, nuestras historias y las representaciones del poder, etc.

En esa dirección, están presentes textos que se refieren al tratamiento de la imagen fotográfica en revistas brasileñas, tales como el artículo “Las imágenes fotográficas de América Latina en *O’Cruzeiro internacional*”, para estudiar la relación con discursos identitarios y, en un plano más contingente y referido a la difusión de versiones caricaturizadas de ciertos personajes, el texto “Hugo Chávez na Veja: a construação de estereótipos na revista mais lida do Brasil”.

Junto a ellos, otros artículos que, más bien, intentan dar cuenta de la relación imagen y política en el desarrollo de ciertos procesos históricos, como “La aportación de la televisión a la construcción del imaginario español”, reflexionando sobre el periodo franquista y su tránsito a una democracia plena y “Dicotomías en las lecturas de lo visual en la Unidad Popular y la dictadura: el protagonismo de lo visual en el trauma histórico”, afirmando la presencia protagónica de la imagen en dichas coyunturas, a través de un análisis comparado.

Caben también trabajos referidos a una contingencia específica, como “Identidad visual y la muerte de Pinochet”, sin dejar de lado otras aproximaciones situadas en un plano más general, como “E tudo verdade: mídia, ficção o realidade nos filmes policiais brasileiros” o de reflexión teórica acerca de una problemática cada vez más vigente, como es la relación entre el discurso historiográfico y el discurso cinematográfico,

presente en el artículo “Historia y ficción: un debate que no acaba para comprender la realidad” y que trata de los aportes del cine a la historia y su contribución en la recuperación de la memoria, través de ficciones y documentales como material de estudio para la historia y comprensión de símbolos culturales en una sociedad.

Esperando que se cumpla el propósito más general de esta publicación, cual es alimentar la discusión y el debate acerca de estos temas, deseamos al lector una fructífera lectura, en el entendido de que la última palabra acerca de la utilidad de estos esfuerzos la tiene él.